









*Vicente Lopez, lo pintó y dibujó.*

*Francisco Jordán, lo grabó.*

VERDADERO RETRATO DEL RELIGIOSÍSSIMO HERMANO  
FR. JOSEF CATALÁ.

450252000001

CVI  
599

RESC  
210

ELOGIO FÚNEBRE  
QUE EN LAS SOLEMNES EXÊQUIAS  
QUE Á EXPENSAS  
DEL EX.<sup>MO</sup> S.<sup>OR</sup> CONDE DE CIRAT Y VILLAFRANQUEZA  
SE CELEBRARON  
EN EL CONVENTO DE SAN JUAN DE LA RIBERA  
EXTRAMUROS DE ESTA CIUDAD,  
POR EL ALMA DE SU HERMANO  
FRAY JOSEPH CATALÁ  
RELIGIOSO LEGO PROFESO DE LA DESCALCEZ  
DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA DE ESTA PROVINCIA,  
EN EL DIA 19 DE SETIEMBRE DEL AÑO 1797

DIXO  
*DON ANTONIO ROCA Y PERTUSA,*  
*CANÓNIGO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA,*  
*Y REAL CANCELLER DE COMPETENCIAS*  
*DE ESTE REYNO.*

LE DÁ Á LA LUZ PÚBLICA  
EL MISMO EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

EN VALENCIA:  
EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT.  
AÑO 1799.



04463900101  
R. 26855

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1892

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1892

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

## PROTESTA DEL AUTOR.

Venerando con el mayor respeto los Decretos del Santísimo Padre Urbano VIII, de la Sagrada Congregacion de Ritos, y de la Santa universal Inquisicion, protesto y declaro, que las expresiones de que uso en este elogio para honrar la buena memoria de Fr. Joseph Catalá, recaen únicamente sobre sus costumbres, y aluden á la buena opinion en que le tuvo todo el pueblo, sin que sea mi ánimo prevenir el juicio de la Santa Sede, ni calificar su persona; ni intento que se dé á quanto digo mas crédito del que se merece una fe humana, piadosa y bien fundada, sujetándome en todo gustosamente á las decisiones de la Santa Iglesia Católica Romana.

*Antonio Roca y Pertusa.*

THEORY OF THE EARTH

CHAPTER I  
OF THE ORIGIN OF THE EARTH  
AND THE FIRST STATE OF THE UNIVERSE  
The first state of the universe was a state of confusion and darkness. The matter was in a state of fluidity and was not yet organized into any form. The first step in the organization of the universe was the separation of the elements. The lighter elements rose to the top and the heavier elements sank to the bottom. This process continued until the elements were separated into their constituent parts. The next step was the formation of the solid bodies. The matter began to coalesce and form into spheres. The first of these spheres was the sun. The other spheres were the planets. The planets were formed by the accumulation of matter around the sun. The planets were then organized into a system. The sun was at the center and the planets revolved around it. This was the first state of the universe. It was a state of order and harmony. The universe was then organized into a system. The sun was at the center and the planets revolved around it. This was the first state of the universe. It was a state of order and harmony.

THEORY OF THE EARTH

**M**uerte : no es este triunfo para tí , por mas que lo parezca : es para aquel Santísimo Señor , que muriendo en el Calvario triunfó de tí , siendo él mismo tu muerte <sup>1</sup> ; y si no dinos , ¿qué es de tu victoria ? ¿dónde están los trofeos y despojos del vencimiento ? ¿Será despojo digno de tu invencible brazo un trozo de sayal pobre y raído ? Aun ese apenas ha llegado á tus manos , las de los fieles que me escuchan se dieron buena prisa para partírselo . ¿Será despojo tuyo aquel cuerpecito extenuado y penitente que encierra ese sepulcro ? ¿Pero qué dominio has ejercido sobre él ? ¿La flexibilidad y sudor del cadáver no nos le han presentado con el rostro apacible de un blando sueño ? Y quando esto no fuera , ¿no le ha recibido el sepulcro como en depósito y custodia , para restituirle un día lleno de vida y de inmortalidad ? ¿Pues dónde está tu triunfo ? ¿Acaso has arrancado á este hombre , á pesar suyo , de los brazos de las comodidades , y delicias del siglo ? ¿Has cortado tú , muerte implacable , los lazos de carne y sangre con que estuviese asido á su ilustre familia ? ¿Has tú roto , y hecho pedazos los Bastones de sus manos , y las Veneras , é Insignias de su pecho ? ¿Eres tú la que ha vaciado sus tesoros , y puéstolos en manos duras , ingratas , y disipadoras ? ¡ Ah ! ¡ muy tarde has venido para esto ! Ya

A

<sup>1</sup> Oseas cap. xiii. v. 14. Ero mors tua ¡oh mors!

mas de treinta años que el Porterito de Santa Ana habia renunciado efectivamente todo lo que poseia , por seguir á Jesu-Christo ; y para esto habia distribuido sus bienes entre Hospitales <sup>1</sup> , huérfanas y pobres , y no llevó al sepulcro sino aquellos bienes y riquezas verdaderas , aquellas grandezas sólidas , y aquellos honores duraderos sobre que nada tienes tú que ver.

Muerte burlada : ¡ cuánto distas del triunfo ! ¿ Qué es del aguijon <sup>2</sup> , del horror , y del espanto que comunmente infundes , donde quiera que pongas tus huellas , quando te asocias del pecado ? Vimos con admiracion , y ternura á personas de todas clases , edades y sexos rodear ansiosas el cadáver Venerable de Fr. Joseph , y sellar los labios reverentes en sus plantas , sin querer apartarse del Leguito difunto , ni temer , ni aun por pienso , feto , ni corrupcion alguna : y en este dia , ¡ oh muerte ! esas negras bayetas que han sido siempre como estandartes tuyos , no nos significan otra cosa sino consuelo , devocion , amor fraternal , y piedad religiosa ; y lejos de obscurecer nuestras almas , las dilatan , las alegran , las transportan.

Pues si el golpe de tu guadaña formidable pudo tan poco , que casi dió en vacío , descargando sobre lo terreno y caduco de la materia , que al cabo es de tu jurisdiccion , ¿ qué mella habrá podido hacer en la substancia espiritual , en aquella alma grande digo de Fr. Joseph Pasqual de los Dolores ? ¿ Sabes qué has hecho , muer-

<sup>1</sup> Consta de su Testamento otorgado en el Noviciado de Santa Ana del Monte á 16 de Julio de 1765 ante Juan Tomas Avellán , Escribano de la Villa de Jumilla.

<sup>2</sup> ¿ Ubi est mors stimulus tuus ? S. Pablo Epist. I. ad Corinth. cap. xv. v. 55.

3  
te , con separarla de su cuerpo ? Yo te lo diré , y canta  
luego , si puedes , la victoria : has dado libertad á un preso  
que setenta y tres años que gemía , luchando con las  
cadenas de la carne , y los grillos de los sentidos : has  
libertado del destierro á un cautivo , que estaba siempre sus-  
pirando por su amada Patria : has puesto la paz entre el  
espíritu y la carne de aquel , que ni aun treguas permitió  
jamás entre estos enemigos , y tú has venido á despartir-  
los : en una palabra ; lo que has hecho es abrírnos á to-  
dos las bocas para que libremente , y á cara descubierta ,  
sin temor de ofender la modestia , y exponer la humildad  
de Fr. Joseph Catalá , publiquemos en alta voz sus virtudes  
y méritos.

Y pues yo , amantísimos oyentes , he de ser este día  
el intérprete fiel de vuestros sentimientos y afectos : aun-  
que lleno de vergüenza y confusion , qual es para un Sa-  
cerdote tibio y negligente , hablar de las virtudes de un Lego  
amigo suyo , exemplar y perfecto ; con todo , llevado del  
amor que heredé de mis Padres á la Familia del difun-  
to , y del buen olor de Jesu-Christo que éste nos ha de-  
jado ; rompiendo las ataduras y embarazos de mi espíri-  
tu , voy á daros á conocer á este dichoso Lego como un  
exemplo raro de virtud en estos malos tiempos en que vi-  
vimos , y como un don precioso que con paternal predi-  
lección ha destinado Dios para Valencia. Haga su Divina  
Magestad que de mi elogio resulten las alabanzas de su gra-  
cia , el acrecentamiento de las glorias de la Religion Será-  
fica y Descalcez Alcantarina , el consuelo de la venturosa  
familia de Catalá , y la edificacion de nuestras almas.

Verdad es, que por el largo espacio de treinta años ántes de la muerte de nuestro Venerable Leguito, acaecida en esta Ciudad el dia 24 de Noviembre del año pasado de 1795, todos los pueblos y Ciudades de los Reynos de Murcia, Valencia, y parte de Castilla, resonaban de continuo con los ecos de sus alabanzas, refiriéndose unos á otros, estos exemplos heroycos de virtudes, aquellos maravillosos y sobrenaturales sucesos, y que en toda la comarca de Jumilla no se oia nombrar á nuestro Hermano sino con el recomendable dictado del *Santo Portero de Santa Ana del Monte*; pero esta comun opinion de los pueblos, aunque esparcia un buen olor, no hacia una impresion tan eficaz sino en los sugetos particulares que le habian visto y observado muy de cerca, ó le habian tratado de propósito, que aunque fueron muchísimos, muchísimo fué tambien el cuidado y diligencia que puso Fr. Joseph para huir, recatarse y esconderse; mas ahora que la muerte nos ha corrido el velo para descubrir á este hombre tanto tiempo hace muerto al mundo, y que tenia una vida admirable oculta en Dios con Jesu-Christo: el prudente silencio se ha visto ya desobligado de contener las lenguas, y encerrar la verdad; ahora que la fama de Santidad de Fr. Joseph se ha dilatado y aumentado tanto, la virtud de la Santa obediencia impuesta por el superior General \* de toda la Religion de San Francisco, gobernado exáctamente por las sabias prevenciones de la Regla Seráfica,

\* El Rmo. P. Fr. Joaquin Company, ahora Arzobispo de Zaragoza.

5  
y disposiciones de la Descalcez Alcantarina, por medio de los testigos mas autorizados (aunque por informaciones \* secretas como correspondia) nos proporciona tanta certidumbre del mérito, y de la vida exemplar de nuestro Fr. Joseph, quanta pueda exîgir prudentemente la fe humana. Y es cierto que á la muerte tocaba, y era peculiar, y privativamente suyo descubrir las grandezas de una muerte evangélica, y desenterrar la virtud extraordinaria y rara de aquel, que para ocultarla á los ojos de todos, habia ido á buscar de propósito el sitio mas escondido, para encerrarse en él.

En territorio de Jumilla en el Reyno de Murcia, como á una legua de distancia de aquella Villa ilustre, entre encumbrados montes, y ásperas sierras, rodeadas de escarpados riscos y escabrosas cimas, está el Monasterio de Descalzos de San Pedro de Alcántara, llamado de Santa Ana del Monte, por una Hermita <sup>1</sup> dedicada á esta gloriosa Santa, que ocupaba aquel sitio muchos años habia en el de 1573, en que el Monasterio se fundó, el qual ha sido famoso desde entónces por la rigurosísima observancia que han guardado aquellos Religiosos, renovando de tiempo en tiempo las memorias de los antiguos solitarios de la Nitria y Tebayda; por los varones insignes en Santidad que en él han florecido; y por las freqüentes visitas y comercio de los Santos Ángeles con aquellos hombres angélicos, segun nos lo refieren las Crónicas de esta Santa

## B

\* La mayor parte de los hechos de Fr. Joseph que en este escrito se refieren, se ha tomado de estas informaciones, que se me han facilitado para poder formarle.

<sup>1</sup> Crónica de la Provincia de San Juan Bautista por Fr. Antonio Panes, lib. 1. cap. 22. pag. 78.

Provincia. Parece que la naturaleza quiera hacer alarde de esconder aquel sitio, ó que Dios por medio de ella guarda zeloso aquel tesoro, pues como sino fuera bastante para ocultarle lo inaccesible de sus montañas, rodean ademas y cercan el Santo Monasterio espesos bosques de encumbreados pinos, de robustas encinas, de robles y de enebros, entretejido todo con lentiscos, espinos y romeros; y aunque sobre un terreno sembrado de plantas aromáticas, creeriais que el lugar está solo destinado para guarida de águilas, y palomas torcaces en sus cumbres, y para madriguera de tímidos conejos, y venados espantadizos en las faldas del monte: siendo en hecho de verdad águilas y palomas de otra naturaleza las que se esconden en aquellos rincones, ciervos mas ligeros los que trepan por aquellas alturas, y otros temores muy distintos los que obligan á refugiarse en los agujeros de aquellas peñas; pues el Monasterio de Santa Ana del Monte ha sido siempre el dulce albergue de la paz, y el domicilio de la santa alegría, donde se sienta el solitario, y en el santo silencio de la contemplacion se levanta sobre sí mismo <sup>1</sup>: en fin, aquel es el asilo de la inocencia, puerto seguro del desengaño, y delicias del Dios de las piedades.

Aquí, pues, D. Joseph Pasqual Catalá, Zapata de Calatayud, hijo de los muy ilustres Señores D. Juan Bautista Catalá y Montaner, y Doña Maria Calatayud y Siverio, alcurnia y abolengos bien conocidos todos por ilustres y antiguos en la Ciudad y Reyno de Valencia y fuera de ella: aquí, digo, quiso sepultar su vida y su memoria, disgus-

<sup>1</sup> Jeremias en los Trenos cap. III. v. 28.

tado y arrepentido de ellas en el año 1764, á los 42<sup>7</sup> de su edad; ¿y qué vida fué esta de la que arrepentido y disgustado D. Joseph la quiso sepultar en el olvido? Si á los 25 años de ella como Caballero Sanjuanista fué á la Isla de Malta, para cumplir el servicio de Carabanas con sus dos hermanos los Señores D. Gaspar y D. Joaquin; estos, y la Isla toda le observaron en medio de los escollos que presenta aquella concurrencia de nobles jóvenes de todas las naciones, mantenerse con el mismo crédito de conducta arreglada y christiana con que habia salido de Valencia, y nada se alteró de este concepto, ni en su regreso á España, ni en la navegacion que hizo segunda vez á Malta para servir en los navios de la Religion, ni en el viage que hizo á Madrid quando fué en nombre de ella á presentar los halcones á S. M. C.: en esta ocasion dió una muestra del desinterés, y generosidad propias de su clase, quando no quiso admitir las quinientas libras con que agraciaba S. M. entónces á los Caballeros que presentaban dicho feudo. Si sirvió al Rey Católico en el Regimiento de Aragon, en el que fué Teniente, ya en Cartagena, ya en Orán, y ya en la Habana, siempre dió exemplo del mas exácto desempeño de todos sus deberes; la educacion, el genio y la costumbre es verdad que le llevaron algun tanto á un exceso de aliño, de pulcritud y aseo que le adquirieron el renombre del melindroso; pues llegaba hasta no querer comer pan que otro hubiese tocado; pero en todos los pueblos donde estuvo le vieron retirarse á las Ave Marias á algun Templo, dónde permanecia en Oracion hasta las diez de la noche; y todas las del dia las tenia arregladas y sujetas á sus

obligaciones christianas , militares y políticas : nuestra Santa Iglesia Metropolitana fué por algunos años su Oratorio nocturno , de que aun duran en ella la edificacion y los testigos, y su ternísima devocion á Maria Santísima de los Dolores, se hizo admirar desde entónces en casa de sus padres de los domésticos y estraños.

Ahora pues : esta vida que puede llamarse exemplar en un Soldado ; cómo disgustó tanto á D. Joseph? ; Ah Señores! que quando los rayos de la luz de la verdad eterna comienzan á herir en una alma directos y con fuerza , y le van descubriendo el fondo del sentido de aquellas palabras evangélicas : estrecho es el camino que guia á la vida : angosta es la puerta del Cielo : muchos son los llamados , y pocos los escogidos : el Reyno de los Cielos padece violencia , y los que se la hacen le arrebatan : el que quiera seguirme niéguese á sí mismo : el que no renuncia á todo lo que posee , no puede ser discípulo mio : y otras verdades de este tamaño dichas por la boca del infalible y Santísimo Jesus ; como son : la brevedad de nuestra vida : la incertidumbre de la hora de la muerte : el rigor del juicio, y contingencia de la suerte que ha de caber eternamente al hombre ; quando estas cosas digo , primero comienzan á entenderse , y luego abriéndose camino en los senos del alma llegan profundamente á penetrarla , no hay regularidad de vida que contente , porque no es el negocio para solicitado á medias.

La larga meditacion que habia hecho D. Joseph Catalá de estas verdades , le hizo formar el ánimo de abandonarlo todo , sin resolver aun , dónde , cuándo , ni cómo , para

9  
entender únicamente en el negocio de la última importancia, la salvacion de su alma; y quando se hubo de embarcar para la Habana, balanceando un tanto entre el deseo de poner en execucion sus designios, y la órden que tenia de sus Gefes para embarcarse, resolvió obedecer, haciendo una entrega generosa de su suerte en manos del Señor, y diciendo: *obedezcamos, que Dios que ha dispuesto el que me embarque, hará que vuelva en bien para que logre mis deseos.* Fiel es Dios, no consiente que perezca jamás quien pone en él su confianza; fiel es, y no permite al tal que sea probado mas de lo que pueden sus fuerzas, ántes dispone que saque de las pruebas provechos y ventajas: esto experimentó en la Habana D. Joseph. Púsole Dios en la prueba, y dióselas muy grandes de su asistencia y galardón. Fué entónces quando sitiaron los Ingleses la Isla: estaba D. Joseph destinado al Castillo del Morro: minan los enemigos el Castillo, dánle fuego, y entran en él con furia: un golpe de bayoneta va derechamente á traspasar por un costado á D. Joseph: un Sargento de su Compañía le desvía con fuerza, y aparta del peligro: queda prisionero de los Ingleses, que le quitan la espada, la Cruz de Malta, el relox, y quanto llevaba encima de valor, y por pensar que le tuviera la plata que guarnecía una reliquia de San Pasqual Baylon, quítansela tambien, y de todo el suceso fué esto solo lo que llenó de dolor el corazon de Catalá, al recordar que esta reliquia le habia tocado como en dichosa suerte, quando en el año de 48, estando en Roma con sus dos hermanos, el Cardenal Portocarrero les habia distribuido á cada uno de los tres la suya, sin discernir el Carde-

10  
nal cuál reliquia , ni á quién la destinaba , y por ser él Joseph Pasqual , y haber sido bautizado en el día del Santo Lego Alcantarino , tuvo por don del Cielo esta reliquia. ¡Oh D. Joseph Pasqual! consuélate , que Dios te tiene destinadas gracias mas singulares en esa misma Isla , con las que en vez de una reliquia material que te han quitado de San Pasqual Baylon , adquirirás gran parte de las virtudes de este Santo, á quien has de imitar dentro de poco no solo en el Hábito que vistió , en la Regla que profesó , y en el Oficio que tuvo , sino lo que es mejor , en su humildad , pobreza, obediencia y mortificacion , y en aquella su devocion ardentísima ácia la sagrada Eucaristía.

De hecho , paseándose un día nuestro prisionero por la plaza de la Habana en compañía de otro Oficial , siéntese repentinamente movido á visitar el Hospital de los enfermos : sigue aquel movimiento : éntrase en él ; y entran con emocion en sus oídos los tristes ayes y lamentos de un pobre Soldado mal herido : acércase al paciente , y lleno de ternura y compasion le pregunta ¿qué tiene? No siento tanto , le responde el enfermo , las heridas del cuerpo como la que me aqueja penetrando lo interior de mi alma. ¿Cuál es esa? inquiere D. Joseph. Esta es , prosigue el infeliz , el castigo de Dios y del Padre San Francisco que considero en mi desgracia <sup>1</sup>. Sepa , Señor , que yo he sido Novicio en la Religion de San Pedro de Alcántara , y por no tener ánimo y valor para guardar aquella Regla dexé el santo Hábito. Salí del noviciado : mudé de pensamientos , y con ellos

<sup>1</sup> Este lance lo refirió el mismo Fr. Joseph al P. Fr. Manuel Sanchiz , actualmente Provincial de esta Provincia.

mi carrera , y mi destino ; y por mis mal medidos pasos he venido á parar en el triste estado en que me veo ; este me hace acordar con amargura los bienes que perdí dexando el santo Monasterio de Santa Ana del Monte : y aqui , Señores , se pone el enfermo á referirle muy individualmente lo agradable , escondido y solitario de aquel sitio : los ejercicios santos de aquellos Religiosos , y las particulares bendiciones que en todos tiempos ha llovido el Cielo sobre aquel Santuario , interrumpiendo su narracion de quando en quando con los sollozos y las lágrimas.

No eran tantas ni tan vivas las palabras con que aquel infeliz explicaba su quebranto , como los movimientos de la Divina Gracia que herian el corazon , y trastornaban el espíritu de D. Joseph Catalá , el qual como el otro Portero que en Sebaste de la pequeña Armenia<sup>1</sup> , en tiempo del Emperador Licinio , quando estaban aquellos quarenta Mártires en el estanque helado , velando él solo , y dormidos los demas guardias , viendo en el ayre las hermosas y brillantes coronas que baxaban los Ángeles , y observando que uno de los quarenta del estanque , no teniendo constancia para sufrir el frio , se salió acobardado , y entónces encendido el Portero en el deseo de la corona del Martirio , se arrojó presuroso y valiente para ocupar dentro del hielo el lugar que el cobarde habia dexado ; del mismo modo enardecido nuestro D. Joseph , y obediente á las voces del Cielo , determina irse en busca de Santa Ana del Monte á ocupar el lugar que abandonó aquel jóven inconstante : con todo , le consuela , y se despide , é inmediatamente que puede conse-

<sup>1</sup> Boll. dic 10 Martii.

guir su libertad camina ya con aquellos intentos , y con las mismas ansias con que el ciervo sediento anhela por la fuente.

Y pues á él ya nada le podia detener en el siglo , ¿ para qué he de estar yo entreteniéndoo mas tiempo sin llevaros con él á aquel sitio que fué el teatro de sus heroycos exemplos , la palestra de su lucha con la carne , y haceros ver los frutos de su eficaz resolucion , rara y extraordinaria por sí misma , y principio de donde nació un exemplar de perfeccion tan raro en estos malos , é infelices tiempos ; pero no hay tiempos malos para Dios , ni los peores estorvan su poder , ántes le dan materia para que muestre en ellos á veces su justicia , y á veces su misericordiosa providencia. El año 64 tomó el Hábito D. Joseph en Santa Ana , y fué , luego que pudo venir á Valencia , á consultar su vocacion con personas doctas y experimentadas , y á contar con sus Señores Padres , y pedirles la bendicion para este efecto ; precedieron sí , largas horas de oracion en esta Iglesia Catedral , siguiendo su costumbre antigua , y prevenido asi , voló al Convento , entró en el Noviciado , y pudiera decirse que jamás salió de él , ó que vivió estos treinta y un años sin disminuir un punto el fervor , la humildad , y exáctitud en todo de un perfecto Novicio.

Desde luego se propone para su imitacion á aquellos dos aventajados y sublimes modelos de caridad , y penitencia San Pedro de Alcántara , y San Pasqual Baylon , y de su constante empeño en imitarles , favorecido de la Divina Gracia , procedieron estos raros exemplos que voy á referiros.

¿ No es cosa rara y admirable , que acabado de profesar Fr. Joseph fuese ya reputado de todos los Religiosos

13

por un verdadero hijo del P. S. Francisco , puntualísimo en la observancia de su Regla y Estatutos de la Descalcez; y que este concepto , en que ya desde entónces es tenido , permanezca uniforme y constante , y en vez de disminuirse se aumente mas y mas de cada dia por el espacio de los treinta y un años que vistió el santo hábito? ¿No prueba un raro exemplo de perfeccion haberse dicho siempre , que la obediencia , pobreza y castidad de Fr. Joseph han sido exâctísimas á juicio de todos sus Prelados, y de todos sus hermanos? ¿Y que estos jamas hayan producido una queja ante los Superiores contra él , si que atestigüen todos que su trato ha sido en todos lances y ocasiones suave , dulce , benigno , y lleno de una santa alegría , sin que se le haya notado movimiento de ira , ó impaciencia , y que le han visto puntualísimo en todos los actos de Comunidad , aun en los años de su vejez , como la obediencia no mandase otra cosa?

Raro exemplo de perfeccion en el vestir , pues no usó jamas otra ropa , ni abrigo , aun en lo mas crudo del invierno , que es terrible en el Convento de Santa Ana , sino un hábito solo viejo , pobre y raído , sin túnica interior: en que se ven , si bien se considera , dos raros exemplos, de mortificacion el uno , y el otro de pobreza , que aunque estan pronto dichos , mas no así tan prontamente se comprehenden , ni fácilmente se practican , sino con gran trabajo , y con mayor espíritu ; las sandalias que calza son siempre los desechos de los demas Religiosos que busca de propósito , y encuentra , ó en los rincones de la huerta , ó en el estercolar , y como su pie era mas pequeño

de lo ordinario, nunca le ajustan, pero le vienen bien, y como pintadas á su humildad y mortificacion, pues se veia obligado á andar siempre con los pies arrastrando como con unos grillos; y esta es toda su ropa, á excepcion de unas hilas, ó andrajos que le servian de paños interiores.

No, pero otras ropas viste Señores; si lo que os he dicho es un exemplo raro y admirable de desnudez y de pobreza, sube todavia de punto la edificacion, al ver que este delicado Caballero haya querido vestir su cuerpo de las galas del Crucificado, con cardenales y llagas abiertas con los continuos cilicios, que ponian horror á quien casualmente los veia, y con las nunca interrumpidas disciplinas con que no solo seguia á los Novicios, sino que se habia constituido como el fiador, y el obligado para las penitencias públicas en las vísperas de las festividades.

Raro exemplo de perfeccion en el comer: á mas de las siete quaresmas del P. S. Francisco que ayunó siempre, sus ayunos á pan y agua en las vigiliass de los dias clásicos, y otros muchos ayunos en dias de su particular devocion, apenas dexaban en todo el año dias bastantes para componer un mes que no ayunase; pero no digo bien, mejor diré que todo el año fué un ayuno riguroso y cruel, pues sobre no probar jamas la carne, el dia que tomaba la racion de pescado, la guardaba para el siguiente en que estuviese ya pasada y corrompida: poco pan y legumbres, y alguna fruta eran su comun alimento; pero tan poco, que se admiraban todos los Religiosos que le veian, cómo podia mantenerse, y andar los caminos que le mandaba la obediencia para buscar limosna: nunca anduvo á caballo:

jamas tocó dinero, sino una sola vez que se lo dieron envuelto en un papel, significándole otra cosa, y descubriéndolo arrojolo diciendo: *hasta de ahora ninguno me habia engañado en esto*: no tomaba tabaco: no bebia vino, ni probó el chocolate sino en una ocasion por obediencia estando enfermo; mas para dar al rigor de esta abstinencia el valor que merece, es menester que recordeis de quién fué hijo: en qué pañales se crió: dónde estuvo: y con quién habia tratado los quarenta y dos años de su vida anterior; hubo dias en que fué toda su comida una tostada de pan con un poco de aceyte: por eso preguntado una vez siendo ya anciano, ¿quánta hambre habia hecho pasar al boricó de su cuerpo? pudo responder con verdad, y lo hizo con mucha gracia: *hombre, sí que lo he tenido á raya, y el que no lo logra es porque no quiere vencerse.*

Raro exemplo de perfeccion en el dormir; pues sobre ser su sueño tan escaso que nunca le encontraban en él, fué su perpetua cama el duro suelo de la cocina del Convento, y su almohada el mazo de madera que servia para sostener las sartenes: si alguna vez se le pudiese haber hallado dormido, ¿quién que le hubiera visto no se hubiera llenado de santos pensamientos, rumiando y repitiendo en su alma al observarle de aquel modo: es este el hermano del Excelentísimo Señor Conde de Villafranzeza, y y del Ilustrísimo Señor Baylio de Negroponte? ¿Pues quién traxo á este nobilísimo Caballero á situacion tan infeliz y miserable? Mas ¡ay infelices y miserables de nosotros que no sabemos lo que vale, y lo que costar debe un descanso eterno! ¿Pues tengo de lograr de valde el cielo? res-

ponderia Fr. Joseph , como lo hizo cierta vez , que viéndole sacar estiércol de la quadra , y llevarlo á capazos por el huerto , le dixo un Religioso : Fr. Joseph , ¿es posible? ¿hermano de un Grande de España , y estar sacando estiércol? Á lo que respondió : *¿pues tengo de comer el pan de valde?* ¿Qué mucho , que quando en los últimos meses de su vida le vieron en este Convento echado sobre las tablas de una cama , y con una manta raída que apenas podía cubrirle , y estrañaron cómo podia dormir de aquel modo , qué mucho que dixese ! *¿quién hace caso de esto , después de tantos años que he dormido en el suelo?* No en vano se observaba que su Celda en Santa Ana parecia mas una dispensa en parte , y en parte una Sacristía , y de ningun modo habitacion de un Frayle ; pues solo le servia para guardar en ella las legumbres , y pan para los pobres , y las flores y adornos para sus veneradas Capillas de Jesus , y de la Virgen del Pópulo : ¿pues dónde habitaba este Religioso?

¿Aqui sí que se descubre un anchuroso campo sembrado de preciosas flores de raros y admirables exemplos ! Fr. Joseph habitaba y vivia solamente en la Portería y en la Iglesia , y la obediencia sola le sacó de estos puntos : ¿qué órbita parecerá esta tan estrecha á los que persuadidos que son astros de primera magnitud , pretenden iluminarlo todo , y obscurecen al mundo con tinieblas de errores y de engaños , al paso que nuestro Catalá despide desde allí tan grandes resplandores de virtud ! Fué pues , que así que profesó le destinó la obediencia á la Portería ; entréganle las llaves , mas yo en ellas no miro ya las lla-

ves de unas puertas de madera que estan á cargo del Portero , sino las llaves del cielo que Dios pone en sus manos , las que si no son llaves de preeminencia y jurisdiccion , como las que el Señor puso en las manos de Pedro , son llaves de valimiento , llaves de confianza y amistad para abrirse con ellas , y tener entrada libre Fr. Joseph en los tesoros de la sabiduría de Dios , y de la ciencia de los Santos : llaves que han sido tantas veces el objeto de los deseos tardos , é inútiles de muchos Prelados moribundos , é hicieron las delicias de Fr. Joseph , que supo aprovecharse de ellas para abrirse , repetiré otra vez lleno de admiracion , para abrirse las puertas eternas , y por ellas entrarse hasta el retrete del Rey inmortal , é invisible ; y por eso se honraba él mucho mejor con estas llaves , que los Gentiles Hombres con las suyas doradas.

Efectivamente , Señores , desde luego se echó de ver , que las llaves de la Portería abrieron á su alma las puertas para entrar en los conocimientos mas profundos de aquella santísima doctrina de que procede toda la moral y perfeccion christiana ; es á saber : amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon , y con toda tu alma , y á tu próximo como á tí mismo ; y sábetse que de estos dos preceptos pende quanto está escrito en los libros de la ley , y en los de los Profetas. Ya no vive pues Fr. Joseph sino en la Iglesia , y en la Portería ; los dias y las noches se consumen en ellas ; en la Iglesia trata á solas con Dios ; en la Portería conversa con los pobres ; en la Iglesia exercita aquellas tres virtudes preciosísimas , fuentes las tres y fundamentos respectivamente del mérito y del premio , la fe , la esperanza , y la ca-

ridad: en la Portería exercita una singular misericordia con los pobres, el amor fraternal, no sino el amor de madre para con sus próximos afligidos: póstrase en la Iglesia profundamente para adorar la magestad y grandeza de su Dios, dónde le encuentran muchas veces absorto sin oír que le llaman, y solo la obediencia le arranca del pavimento de aquel Templo: póstrase en la Portería á los pies de los pobres, y les reparte todos los dias la olla de rodillas, pero tan lleno de fe del Señor que está representado en ellos, que llegando una vez á ese tiempo el Excelentísimo Señor Conde de Cirat su hermano, y advirtiéndole un pobre su llegada, sin levantar los ojos, y continuando en su ministerio, dice á todos los pobres: *hermanos yo en cada uno de Vms. miro á Jesuchristo.*

¿Cómo es posible que en tan breve tiempo, y aunque tomara mucho mas, sepa yo referiros los raros exemplos de amor y union con Dios que nos dió Fr. Joseph en la Iglesia, y los extraordinarios actos de misericordia que hizo en la Portería? Ayuda todas las mañanas de rodillas quantas Misas puede: recoge todos los dias del Convento, de sus bienhechores, y especialmente de su hermano el Conde quanto arroz, aluvias, pan, y otras viandas puede adquirir para la olla de los pobres, guardándoles tambien las pitanzas que á él le tocan: no se contenta con asistir reverente, y fervoroso ante el Santísimo Sacramento todas las horas que le dexa vacías su oficio, sino que se llega freqüentísimamente á recibir aquel Divino pan que es vida de los Ángeles, y pasa las noches acompañándole con ellos en la Iglesia: tampoco se contenta con buscar, y re-

partir la comida á los pobrecitos, sino que quiere ser él mismo quien se la sazone y aderece; de modo que el Porterito de Santa Ana es tambien el Cocinero de los pobres. ¿Pero qué digo Cocinero? ¿Esto solamente? Es tambien su enfermero, su ropero, su médico corporal, y su padre espiritual; en una palabra: es todo para todos los pobres para consolarlos en un todo, y ganarlos luego para Jesuchristo; y así, á unos remienda la ropa, á otros cura las llagas, á otros da consejos, y á todos les exhorta á vivir bien; pero con tal eficacia de palabras que obra maravillosas conversiones, y hablando como quien tiene potestad dada extraordinariamente por el cielo, dice una vez á un pobre que llega con su hortera á tomar la comida: *al que no cuida de dar el alimento á su alma, tampoco se le debe dar el alimento del cuerpo.* Y averiguado luego el caso por confesion del mismo delinquente, se supo que aquel dia, que lo era de fiesta, se había quedado sin Misa el tal mendigo, mas no se pudo averiguar por dónde, ó cómo lo supo Fr. Joseph.

Ni se vinculaban las efusiones de su caridad á solos los pobres: personas de todas clases, y de todos estados le escribian, y venian de continuo al famoso Porterito, ó por resolucion en sus dudas, ó por alivio en sus aflicciones, ó por remedio en sus enfermedades; y á unos, y á otros cumplidamente consolaba ó de palabra, ó por escrito: ¿mas de dónde sacó este Lego la ciencia necesaria para soltar las dudas, y dirigir y quietar las conciencias? ¿No os dixé yo, Señores, que las llaves que colgaban del cordon de Fr. Joseph fueron llaves de la sabiduría de Dios, y de

la ciencia de los Santos? El santo temor de Dios : esta es la sabiduría. El apartarse del pecado ; esta es la inteligencia ; así lo dice Dios <sup>1</sup>. ¿Sabeis que el mismo Señor dice por boca de San Pablo <sup>2</sup>, que no conviene saber mas de lo que importa , y que nuestra sabiduría ha de ser sóbria? Pues acordad ahora que explicando este texto San Bernardo <sup>3</sup>, dice : que sabiduría sóbria es aquella que nos hace llorar los males pasados , nos hace desprender de los bienes presentes , y nos hace anhelar por los futuros ; y en quanto á la ciencia verdadera mirad qué es lo que dice el libro de la Imitación de Jesuchristo : Quiéres saber algo de provecho , ama el ser desconocido , y ser tenido en nada. ¡Oh Señor! dixo á su Padre Eterno el Salvador del mundo <sup>4</sup>, yo te bendigo por lo que has escondido á los soberbios , y revelado á los humildes.

¡Oh raro exemplo de Fr. Joseph en esta virtud verdaderamente evangélica ! Su humildad le obliga á hablar á los Sacerdotes siempre con la cabeza descubierta , y á sufrir sin desplegar sus labios las reprehensiones ásperas que á cosa hecha , y para probársela le dan los Superiores. Su humildad le hace decir quando le ven tiznado con el olin de la cocina : *ahora pago los melindres del siglo*. Su humildad le hace huir de los aplausos , y veneracion que necesariamente le grangeaban sus virtudes ; y quando le siguen las tropas de las gentes por los pueblos á dónde le enviaba la obediencia , llamándole Santo á voz en grito , repite

<sup>1</sup> Ecclesiastici cap. i. v. 34.

<sup>2</sup> Ad Rom. cap. xii. v. 3.

<sup>3</sup> S. Bern. de diversis. Serm. xv. §. 4. Sapientia sobria consistit in tribus.

<sup>4</sup> Matthæi cap. xi. v. 25.

lleno de confusion y pena con las manos en la cabeza, y levantando los ojos al Cielo: *poco importa, Señor, que los hombres me tengan por Santo, pues no lo soy delante de Vos; Señor, hacedme tal, qual me hacen estos inocentes.*

No podras ocultarte Fr. Joseph, que tus mismas virtudes te descubren, y es tu misericordia misma traydora á tu humildad. ¿Por ventura puede alguno llevar fuego en su seno sin que ardan sus vestidos? ¿Y el granito de trigo que ha caido en la tierra, y muerto en ella, no ha de manifestarse por el fruto que rinde? ¡Oh Venerable Portero! Esas mismas llaves cuyo peso te agovia por la debilidad y flaqueza de tu extenuado cuerpecito, ellas mismas, digo, te manifiestan y distinguen: esa llave de proteccion y valimiento que tienes en la casa del Señor, hace que todos te confiesen por un exemplar raro en estos tiempos. Tú te esconderás en las tribunas en la obscuridad de la noche; pero habrá quien las abra de repente, y te encuentre con un libro en las manos, y estrañará cómo lees sin luz, y ha de pensar forzosamente que te alumbra alguna luz del cielo. Tú huirás de que te tengan en concepto de Santo; pero irá un Sacerdote á cortarte un pedazo de capilla, y al ver cómo le adviertes su intencion ántes que llegue á tí, y que le dices aquellas palabras: *córtese Vm. de su hábito que tendrá mas virtud que este, siendo Vm. Sacerdote*; dirá que tú penetras los interiores. Tu caridad te obligará á enviar una poca agua de romero á la Gobernadora de la Villa de Fortuna desesperada de su sa-

## F

lud , y ya en los últimos alientos , y ella que se verá libre de la muerte , y enteramente restablecida solo con haberla bebido , publicará que tienes gracia de curaciones. Tú acompañarás á Pedro Abellán , Labrador de Jumilla , que saldrá de Santa Ana despues de haberse confesado , y al separaros los dos , quando él te diga , hasta la vista Fr. Joseph , tú le responderás sencillamente : *en la eternidad será.* Él lo contará en su casa , y acostándose bueno aquella noche , le encontrarán difunto á la mañana , y te publicarán Profeta : ¿pues cómo has de ocultarte ?

De ninguna manera ; no Señores : no podrá obscurecerse la fama de las portentosas curaciones que obraba Fr. Joseph , pues eran freqüentísimas las relaciones circunstanciadas que llegaban á Santa Ana atestiguadas por los mismos pacientes , ¿y quién ha de cerrarles las bocas ? !Oh crítico ! No las cerrarás tú , ni tú tampoco incrédulo , pues tienen la íntima persuasion del bien que experimentan. Mortificaba á Fr. Joseph uno de sus Superiores , dándole á entender que hacia burla de sus libritos y devocioncillas. Padeció este un dia un vehemente dolor de cabeza : llama al Porterito : mándale que le diga alguna de sus oraciones , y desaparece totalmente el dolor luego que Fr. Joseph la dice. De la Villa de Hellin acude á Fr. Joseph un marido afligido por el inveterado vicio de embriaguez que perturbaba diariamente á su consorte. Pídele oraciones , y Fr. Joseph responde : *mucho trabajo es , pero la encomendaré á Dios* : vuelve el marido á casa , y halla la novedad de que su muger ha aborrecido el vino , en tal extremo , que por mas que él la brinda nunca quiere probarlo. La

23

Abadesa de las Franciscas Descalzas de la Villa de Sisante en la Mancha, escribe al Guardian de Santa Ana pidiéndole pan del que repartia Fr. Joseph, para darlo á una Religiosa tenida por energúmena, para cuyo remedio no habian bastado los exôrcismos de muchos años: traga la enferma el pan molido que Fr. Joseph le envia, y queda sana y libre, y se guarda en Santa Ana la carta de la Abadesa, que le escribe las gracias al Guardian. Ahora, vosotros críticos injustos, falsos, é inconseqüentes, que os tragais como verdades infalibles todo quanto está escrito, ó por Suetonio, ó por Aulo Gelio, ó por Valerio Máximo, y lo que es todavía peor las historias maliciosamente fingidas por el falsísimo Voltayre, y negais luego los hechos mas auténticamente atestiguados si favorecen á la Religion ó á la virtud; vosotros, digo: id á cerrar las bocas ó á hacerles argumentos á todos estos que han hallado el remedio y consuelo en Fr. Joseph: ellos sin duda alguna os responderán de un modo semejante al de aquel ciego de nacimiento, á quien curó nuestro Señor Jesuchristo: yo no sé mas, decia él, sino que nací ciego, y lo he estado hasta ahora, y que ese hombre á quien llaman Jesus, puso lodo en mis ojos, y desde entónces veo: á este modo os responderán ellos: nosotros no sabemos mas sino que padecíamos agudísimos dolores, nos veíamos atormentados del demonio, estábamos en continuas aflicciones, y aun nos hallábamos en los últimos alientos; y con el pan, los polvos, y oraciones del Porterito de Santa Ana, nos encontramos sanos, libres, y contentos, y nadie será ca-

paz de persuadirnos contra lo que sabemos , vemos , y experimentamos.

Á este modo os responderá Damian Diez de la Villa de Yecla , á quien con un poco de agua de té curó Fr. Joseph Catalá de una asma desauiciada : yo no sé mas sino que estaba asmático , y con el té de Fr. Joseph estoy ya bueno. Á este modo la hidrópica que estaba para morir en Pinarejo de la Mancha , y con el pan de Fr. Joseph se deshinchó en tres dias : yo no sé mas sino que estaba hidrópica , que tomé de los polvos de aquel pan , y que he quedado sana. Así os responderá el Gobernador de la Villa de Monnovar , que por medio de un propio que despacha al Guardian de Santa Ana , pide alguna medicina de Fr. Joseph para su muger que está oleada , y con los tallos de tomillo que el Leguito le envia , mejora su Señora al instante. Id , y arguid á María Ibañez natural de Aspe , que estando en cinta de solos dos meses , fué por la vez primera á Santa Ana á ver cómo repartia Fr. Joseph la olla á los pobres , y quando ella , entre muchas , estaba observándole , sacó el siervo de Dios con la cuchara un pedazo de bacallao , y le alargó á la Ibañez , diciéndola : *tome pobrecita que está embarazada* , y ella lo tomó admirada y atónita , pues no la habia visto en su vida ; ni podia conocerse su trabajo.

Estos sucesos , y otros innumerables , que segun las relaciones en que vienen atestiguados , tengo por cierto que con el tiempo adquirirán un grado superior de certidumbre , extendieron por todas partes la fama y el concepto de Fr. Joseph ; de modo , que no solo en Jumilla que tie-

25

nie en distrito al Monasterio de Santa Ana , sino en todos aquellos Pueblos á la redonda , era creído como cierto quanto anunciase Fr. Joseph , relativo á las vidas , ó á las enfermedades , ó á los destinos , ó á las conciencias de quantos se le encomendaban. ¿Quándo olvidará D. Pedro Juez Sarmiento , Apoderado de la Excelentísima Señora Marquesa de Villena en Jumilla , la multitud de gracias que recibió del cielo su familia por las oraciones de Fr. Joseph , en las enfermedades de su consorte y de sus hijas , en cuyo tiempo admiró , y publicó el puntual cumplimiento de sus predicciones , la eficacia y virtud de sus simples medicinas , y el conocimiento y penetracion de las cosas que ocultamente acaecian en su casa ? Pues á este modo en toda la comarca , muchas y distinguidas personas , de continuo andaban publicando sucesos admirables que les habian acontecido con el dichoso Porterito ; en tales términos de admiracion y afecto , que yo estoy asombrado , y alabo mucho á Dios al ver que aquellos Pueblos nos le hayan dexado venir á Valencia ; y entiendo que si lo hemos logrado ha sido porque Dios con paternal predileccion hácia nosotros , nos ha destinado este don para que alabemos en él sus misericordias , y entendamos que con nosotros hablan particular , y eficazmente estos exemplos.

## PARTE SEGUNDA.

**E**ra Fr. Joseph Catalá nuestro por todos títulos : nuestro porque habia nacido en nuestra Ciudad ; nuestro por ser de una familia enteramente nuestra largos años habia ; y

nuestro por haber sido bautizado en nuestra Parroquia de San Nicolas , y haberse criado entre nosotros , y con nosotros haber vivido muchos años , y el que es Señor de todo nos quiso conservar los derechos de esta gloriosa propiedad. Si , dichosos oyentes : aquel Dios tan declarado á favor del Reyno de Valencia , que priva al de Aragon del tesoro del cuerpo de su heroyco Leguito Alcantarino San Pasqual Baylon , hijo de Torrehermosa , y niega al de Murcia el consuelo de poseer el sagrado cadáver del otro Santo Lego , hijo suyo tambien Alcantarino , el Beato Andres Hibernon , enriqueciendo á nuestro Reyno con estas dos preciosísimas joyas , que agradecidos conservamos , una en Villareal , y otra en Gandía , mirando y venerando á estos dos Santos como Ángeles custodios de los confines de Valencia : el Dios (repetiré lleno de gozo) que así nos ama , nos apacienta y nos provee , que trae de acarreo , para pasto y consuelo de nuestras almas , los saludables frutos de santidad que han producido otras Provincias con el cultivo de la Regla de San Pedro de Alcántara , no ha querido extraer de la nuestra este fruto propio suyo , criado y sazonado con el mismo cultivo ; ántes bien para que hiciésemos una idea cabal del don que en Fr. Joseph nos daba , hizo el Señor que le viésemos y hablásemos en sus últimos años , quando ya los frutos de sus virtudes de maduros se caian del árbol por sí mismos , y así pudiésemos reconocer en este nuestro Venerable Lego retratados al vivo los otros dos , Hibernon y Baylon ; y para que fuesen mayores nuestra admiracion y nuestro asombro , no nos enseñó Dios este retrato hasta que le tuvo concluido : tra-

27

bajólo muy de propósito en Santa Ana del Monte, y presentólo repentinamente á nuestros ojos luego que le hubo dado la última mano con el pincel divino de su Gracia.

De modo que lo que practicó Fr. Joseph á nuestra vista en los últimos meses de su vida, fué como un compendio, ó como un ramillete de los raros exemplos de virtud que hasta aquí os he contado; exemplos de que ha querido Dios que fuésemos testigos oculares para nuestro aprovechamiento.

No tiene duda, que la providencia de Dios en enviarnos á Valencia á Fr. Joseph Catalá, no solo fué sabia y amorosa como suya, sino que fué necesaria para nuestra mayor edificacion; porque ¿qué ideas nos quedaban de este hombre, ántes de que viniese por la primera vez, vestido del humilde y bendito sayal del P. S. Francisco? Nuestra memoria, despues de tantos años que estuvimos sin verle, solo nos le presentaba como un buen Caballero, tal, qual aquí le conocimos en sus primeros años; nuestra imaginacion nos reproducia solamente el primor, gentileza y gallardia con que arrastraba las atenciones en concurrencias públicas, á que su estado entónces y su clase le obligaban á asistir: nos quedaba, es verdad, un recuerdo confuso de como habia abandonado el mundo y héchose Religioso; mas las noticias de su vida exemplar nos venian de léjos, y llegaban cansadas á los oidos nuestros: importaba pues mucho, y aun era necesario para nuestro completo desengaño, que como lo habíamos oido, así lo viésemos con nuestros mismos ojos, y tocásemos con nuestras mismas manos la mutacion que habia hecho en este hom-



bre la diestra del Altísimo, y su gran don en enviarnosle como un exemplo eficacísimo para nuestra Nobleza especialmente.

Esta predileccion de Dios, y especial providencia hacia nosotros, suben mucho de punto, si pensamos en los estorbos y dificultades que hubo para que viniese Fr. Joseph á Valencia: dificultades de parte de aquellos Pueblos que disfrutaban su apreciable presencia y compañía, dificultades de parte de su Religion, de que era humilde y obediente súbdito, y dificultades tambien, y acaso las ménos superables de parte del mismo Fr. Joseph: éste olvidado de su Pueblo y de su casa, habia renunciado totalmente por el amor de Dios á sus padres y hermanos, los que tambien habian hecho por su parte varias veces los mas vivos esfuerzos, para obligarle á que viniese morador á Valencia, por el consuelo de su Señora madre, y siempre habia resistido Fr. Joseph diciéndoles: *que no contasen con él, que en el cielo se verian, que no tenia mas negocio en esta vida que hacer penitencia de sus pecados*; y si vino por fin al cabo de 25 años de hábito, no tuvo mas objeto su venida que la solicitud de las Indulgencias y Privilegios para el Altar de nuestra Señora del Pópulo, venerada en el Convento de Santa Ana, de quien se habia constituido procurador y agente, y para cuyo culto y adorno sacó quantias limosnas á los suyos.

Pareceria que esta primer venida de Fr. Joseph á Valencia hubiera sido como romper el hielo, y que habia de abrir y facilitar el camino para tenerle morador en ella; mas no fué así, ántes muy al contrario; aquella conmocion

universal, y extraordinaria que hubo en esta Ciudad y Pueblos comarcaños quando le vieron; de suerte que se hizo forzoso, que quando habia de salir por las calles, fuese acompañado de soldados, que le defendiesen de la muchedumbre, que le rodeaba devota, y estrujaba indiscreta: aquel cortarle continuamente el hábito: aquel alabarle á su presencia misma como á un hombre del cielo, y publicar en alta voz sus maravillas; abrumó tanto, y escarmentó de tal manera á la humildad de Fr. Joseph, que hizo resolución de no volvernos mas á ver, y así decia con una graciosa indignacion: *pues si estas gentes tuvieran entendimiento, yo pasaria á hacer la limosna (esto es, recogerla) á los demas Pueblos de la huerta; pero así no me verán ya mas: me vuelvo á mi desierto; sino fuera por la Santísima Virgen no me hubieran visto por acá, esta Señora sola pudo hacerme venir.*

No era menor la dificultad, ni ménos dura la repugnancia que la Villa de Jumilla, y Pueblos circunvecinos tenían de soltar á Fr. Joseph, pues miraban una fuerte proteccion, y oportuno recurso, en este fiel amigo suyo, para todos los trabajos de esta vida de muerte: Clérigos y seglares con súplicas y lágrimas, hechas aquellas, y vertidas estas, ya á los pies de Fr. Joseph, ya ante el P. Guardian del Convento de Santa Ana, procuraron estorbar en el año 1790 aquella su primera venida: no podian reducirse á soltarle, ni lo hicieran, si Fr. Joseph primero no les hubiese prometido con palabra formal que habia de volver; ¿y qué extrañamos, si el amor y veneracion que le tenían excede á qualquier encarecimiento? Yo mismo fui

testigo de este aprecio, quando fuí á visitarle algunos años ántes del 90, pues por los Pueblos por donde pasaba cercanos á Santa Ana, todos quantos sabian mi designio, me felicitaban con plácemes por la dicha que tendria en verle, refiriéndome de él cosas maravillosas y estupendas, llenos de las mas altas ideas del tesoro que con el Portorito poseian: ved pues si habia dificultades para que le lográsemos de parte del mismo Fr. Joseph, y de parte de los mismos Pueblos de Murcia. Añadid á estas otra dificultad de parte de su misma Religion, pues habiéndose últimamente separado el Convento de Santa Ana de esta Provincia de San Juan de la Ribera, y anhelando una y otra Provincia la de Valencia y la de Murcia por la conventualidad de Fr. Joseph, fué necesaria una órden expresa del R. P. General, y el consentimiento de los Difinitorios de entrámbas para que viniese morador á este Convento, que no era ya de su Custodia; mas el siervo de Dios con toda claridad por movimiento superior, y contra todo lo que hasta aquí habia pensado, dixo: *quiero ir á dexar mis huesos á Valencia.*

Esto dixo Fr. Joseph, y nosotros persuadidos ya, y satisfechos de la predileccion de Dios hácia este Reyno, diríamos mejor: tú vienes Fray Joseph á Valencia enviado del Padre de las misericordias, para dexar en ella las ideas mas justas de tus raros exemplos; para que en ella se renueven los conocimientos de lo que puede, sabe y quiere hacer la Gracia en quien no le pone obstáculos: tú vienes para hacer particioneros á tus paysanos de los favores y mercedes que en las almas y en los cuerpos ha-

31  
bías hecho en otras partes ; tú vienes para que los sabios se digan unos á otros , como Agustino dixo en otro tiempo á Alipio , habiendo oido las virtudes del grande Abad Antonio : ¿ qué es esto , Señores ? ; Se levantan los que no han estudiado , y arrebatan el Reyno de los cielos , y nosotros con nuestras letras y doctrinas nos revolvemos en el lodazar de la carne y de la sangre ! Tú vienes para que tus Señores hermanos , que tanto tiempo han carecido de tu amable compañía y de tu exemplo , reciban tus consuelos con usuras : vienes , en fin , para que esta Provincia de San Juan de la Ribera te presente en estos perversísimos tiempos , como un testimonio auténtico que acredite de nuevo , que los Institutos religiosos han sido y son el semillero de los Santos : vienes , diré otra vez , para que sepa el mundo que Valencia tu madre , despues de tantos hijos suyos Santos como la Iglesia ha colocado en estos años sobre los Altares , tiene aun robustez y fecundidad para producirle Varones Venerables de que tiene sembrados sus sepulcros ; de modo que si ahora viviese nuestro Beato Patriarca D. Juan de Ribera , y se llegara á esta su amada y favorecida casa , alabaria á Dios de nuevo , al ver la nueva piedra que adorna este edificio , y tal vez anunciaría de tí lo que entónces anunció del Venerable P. Fr. Antonio Sobrino <sup>1</sup>.

Pero no bastaria para nuestro consuelo haber mudado Dios el corazon de Fr. Joseph , inspirándole la resolucion

<sup>1</sup> Predixo el B. Patriarca D. Juan de Ribera , que sobre los once procesos de Canonizacion que habia entónces pendientes en Valencia , el primero que se formaria seria el del V. P. Fr. Antonio Sobrino , lo que así sucedió. *Panes Crónica de la Provincia de S. Juan Bautista*, parte 1. lib. iv. cap. 58.

de venir á morir entre nosotros , si al mismo tiempo su brazo poderoso no hubiese suspendido y contenido al pueblo , el qual contra todo lo que se podia creer no hizo esta vez aquellas ruidosas demostraciones que habia hecho en su primer venida : contentábase con fixar en él los ojos luego que le veian por las calles , y estársele mirando el tiempo que podian con edificacion , reverencia y silencio , lo que yo tuve desde entónces , y tengo ahora , por prueba la mas clara y eficaz de esta providencia de Dios á favor nuestro ; pues preguntando á Fr. Joseph , si se quedaria ya aquí , me respondió : *conforme , si las gentes me dexan quieto , aquí me quedaré , si no me escapo.*

Y no penseis , Señores , que el sosiego del pueblo procedia , de que no hubiese quien contase esta vez , como la otra pasada , virtudes y prodigios recientes del V. Fr. Joseph ; ántes bien fué entónces quando se oyó á tantas personas fidedignas , que viven en el dia , referir con asombro , unos que Fr. Joseph habia penetrado los senos mas ocultos de sus almas , otros que Fr. Joseph les habia anunciado , en asuntos difíciles , los sucesos felices que les acaecieron , estos que Fr. Joseph con la Cruz que llevaba de San Pedro de Alcántara les habia librado de accidentes molestos , aquellos que habian sido testigos de que en Torrente dos pobrecitos coxos , habiendo recibido la bendicion que con un Crucifixo , por órden del Prelado de aquel Convento , habia dado Fr. Joseph , corriéron por sus pies , y arrojáron las muletas con que habian andado hasta aquel punto ; y Tomas Gonzalez Barberá vecino de esta , llenaba de la mas tierna admiracion á quantos le oian referir , que atribula-

do de los agudos vehementes dolores , ocasionados de una <sup>33</sup>  
cruel relaxacion que padecia , fué á buscar el remedio en  
Fr. Joseph , el qual saliendo á la sazón de su celda , se en-  
derezó al momento hácia el paciente , y sin oirle ni hablar-  
le una palabra , le dió un estrecho abrazo , y que á ese  
mismo tiempo sintió Gonzalez como si le pasáran una cin-  
ta sobre la quebradura , y que cesaron al punto los do-  
lores , quedando enteramente libre ; sin embargo , Dios que  
tiene en su mano al pueblo , le contuvo porque no se nos  
fuese Fr. Joseph , y estuvieron las gentes hasta que murió  
mas enamoradas de sus santas palabras , y edificadas de  
sus exemplos , que conmovidas de las maravillas que oian  
referir.

¿Y quién no se edificaria al ver á este venerable An-  
ciano , que conservando á los 72 años de su edad el can-  
dor , sencillez , é inocencia de la infancia evangélica , in-  
fundia el respeto , y veneracion que le grangeaban sus ma-  
cizas y robustas virtudes ? ¡ Oh vejez , mucho mas envi-  
diable que la que en su Caton describe y encarece Tulio ,  
y que solo puede lograrse con la práctica larga , y cons-  
tante de la moral christiana ! ¿ Quién no se llenaria de de-  
voción , al ver á este viejo extenuado , y consumido con los  
rigores de tan continuada penitencia , en tal extremo , que  
pudo con propiedad decirse de él lo que de su Patriarca  
habia dicho la Seráfica Madre Teresa de Jesus , que pa-  
recia un cuerpo hecho de raíces de árboles ? ¿ Á quién no  
ocuparia el rubor , al mirar aquellos ojos tan modestos , que  
por el poco uso que habian tenido estaban entretelados y  
polvorientos , bien así como las ventanas altas de una casa ,  
por dónde el dueño ni otro alguno no se ha asomado en

muchos años , suelen estar cubiertas de polvo y telarañas; de modo que parecia que Fr. Joseph miraba solo con los ojos interiores de su espíritu.

Vedle , vedle , Señores , y correos : miradle , mis amados Patricios , miradle , que para esto os le ha enviado Dios: observadle en tan adelantada edad oir , y ayudar toda la mañana en ayunas las Misas que se dicen en esta Iglesia, y luego comulgar con los Novicios en la Conventual , quedando como extático con la sagrada Eucaristía : seguidle despues , y le vereis observar exácto y perseverante sus ayunos y mortificaciones : salir por obediencia á la Portería á consolar á unos , á resolver las dudas de otros , y á edificar á todos con sus santas palabras llenas de uncion del cielo , y nacidas de un corazon encendido en amor de Dios, penetrado de la mas tierna compasion hácia sus próximos, y respirando fe , humildad , castidad y paciencia ; y decid si es Fr. Joseph tal qual nos le habian pintado. ¡Ah , que la fama anduvo escasa segun lo que hemos visto !

Pero pasad mas adelante , y seguidle los pasos fuera del Convento , y por todos los sitios por dónde le conduce la obediencia : vedle andar fatigado , visitando enfermos de una en otra casa , corriendo toda la Ciudad , y repartiendo medicinas , consejos y oraciones , y en una palabra haciendo bien á todos , á imitacion de nuestro dulcísimo JESUS: seguidle mas , y no os canseis , y ojalá que siguiéramos todos de otro modo sus pasos ; admirad por lo ménos á este Anciano humilde y pobre , que al paso que con lágrimas alcanza de su P. Guardian , que le dexe trocar la celda (que en la enfermeria se le habia dispuesto , debida á los respetos de su edad , virtud y circunstancias) con otra mas

estrecha , mas pobre , y ménos cómoda ; á ese tenor ale-  
ga al mismo Prelado , que él no ha de estar ocioso , ni  
ha de comer el pan de valde , y logra le destine á Roca-  
fort , y Pueblos del contorno , para recoger la limosna de  
huevos ; vedle pues , que en un tiempo en que por su es-  
casez valia el par un real de vellon , vuelve el Venerable  
Limosnero con un ceston tan lleno de ellos , que apenas  
puede conducirlos ; ¿y qué era esto ? sino que al presen-  
tarse Fr. Joseph nadie sabia , ni podia negarle la limosna,  
pues todos se tenían por dichosos con habérsela dado , por  
la devocion que les causaba el verle , el hablarle , y oir  
sus santas máximas : ¡ cuántas , y cuántos labradores de nues-  
tra huerta las conservan todavía con edificacion en su me-  
moria !

Però puesto que Dios nos ha enviado á este hombre su-  
yo , ya que el mismo Señor le dirige , y le conduce por  
medio de la santa obediencia , veamos por fin á dónde le  
lleva , ó en qué punto de vista le coloca para el mejor lo-  
gro de nuestra enseñanza : si Fr. Joseph ha venido á mo-  
rir , como lo dixo , presintiéndolo , veamos cuándo , en dón-  
de , y cómo muere , pues no puede ménos de ser este un  
espectáculo digno de los ojos christianos , tierno , y edi-  
ficante para sus Patricios , marca y sello que acreditarán  
indubitabilmente los designios de la Divina Providencia  
con Fr. Joseph y con nosotros : mas si hemos de inter-  
venir en él , apercibámonos primero con los santos recuer-  
dos de los oráculos Divinos : la muerte de los justos es pre-  
ciosa en el acatamiento del Señor <sup>1</sup> : al que teme al Se-  
ñor le irá bien en sus postrimerias , y en la hora de la

<sup>1</sup> Psalm. cxv. v. 5.

muerte será bendito : bienaventurados los que mueren en el Señor : el justo á la hora de su muerte estará confiado :

Ahora pues , esta confianza , este descanso , y esta dicha , esta bendicion , bienandanza y regalo prometidas en la santa Escritura al varon justo , parece que se vieron cumplidas en la muerte de nuestro Hermano Fr. Joseph , el qual al cabo de dos meses que habia venido á su patria, destinado por la santa obediencia á pedir la limosna en la huerta de Campanar , y encargado por el P. Guardian de visitar ántes á un Sacerdote muy enfermo , que vivia cerca de la casa del Señor Baylío D. Gaspar Catalá ; como Jacob ' que con su báculo y zurrón va á pasar pobrememente el Jordan , para volver despues por él (segun los designios del Señor) cargado de las riquezas de la Mesopotamia ; así toma su cesta , alforjas y cayado el pobre , humilde , y obediente limosnero para ganar el cielo , y por cumplir puntualmente quanto se le ha mandado , vase á la casa de su hermano el Baylío á preguntar por la del afligido Sacerdote , y al entrar en la habitacion de D. Gaspar, es sorprendido repentinamente de uno de aquellos ministros de la muerte , que estan al servicio del Rey de cielo y tierra , y cumplen inviolablemente sus órdenes : de una enfermedad , digo , que le quita las fuerzas , que le rinde , y le postra sobre un canapé de aquella sala.

Si una Ciudad situada en la cima de un monte no se puede esconder , y si el que enciende una antorcha , pro-

1 Ecclesiastici cap. i.

2 Apoc. cap. xiv.

3 Prov. cap. xiv.

4 Era este el Señor Don Manuel Burgos.

5 Gen. cap. xxxii. v. 10.

cura colocarla en lugar alto , para que alumbre á todos los que estan en la casa , semejanzas de que se vale el sagrado Evangelio para significar cómo se extiende , y comunica la luz y resplandor de las acciones virtuosas ; ¿cómo habian de ocultarse las últimas llamaradas de esta luz tan próxima á extinguirse ? ¿Los últimos esfuerzos de virtud de este hombre tan aguerrido en ella , puesto por especial disposicion Divina , no en lo oculto de un Claustro fuera de la Ciudad , no en el rincon de una celda , ó de una enfermeria , sino en la casa de un Señor ilustrísimo , y sobre un canapé de una sala ancha , y freqüentada de toda la Nobleza ?

Enhorabuena , vengan pues aquí todos á aprender á morir , que aquí se dan lecciones continuas por espacio de tres dias enteros , que son los últimos de la preciosa vida de nuestro amado Fr. Joseph : no echareis aquí menos leccion alguna de importancia para este trance duro , é inevitable , y las que aquí se os dan son lecciones prácticas, breves y eficacísimas ; pues se os dan por exemplos con la paz mas tranquila , y en el silencio mas profundo y devoto. ¿Qué actos de contricion tan fervorosa ! ¿Qué humildad tan verdadera y admirable ! ¿Qué recurso tan fácil á la proteccion de la Santísima Virgen ! ¿Qué acceso tan seguro á la sangre de NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO ! Frutos de la devocion que siempre tuvo á la sagrada Pasion del SEÑOR , y á los Dolores de su Madre Santísima, cuya imagen llevó siempre consigo , y cuyo título habia sido en la Religion su distintivo . ¿Qué conformidad con la voluntad de Dios , y qué paciencia tan inalterable ! ¿Qué fe , y qué confianza en la Divina misericordia !

Estas , y otras virtudes del Venerable moribundo se nos hacen aquí patentes y palpables , no por actos comunes , sino con ejercicios extraordinarios en tal hora : encuéntranle arrodillado muchas veces sobre aquel canapé cumpliendo sus acostumbradas oraciones : el ardiente deseo de recibir la sagrada Eucaristía en la festividad de la Presentacion de María Santísima , le hace atropellar con su debilidad y flaqueza , y le saca arrastrando de aquel lecho , y lo lleva hasta la Capilla de Comunión del Convento de San Francisco mas cercano , que es de los PP. Observantes ; recibe hambriento el Pan Divino , y vuelve al canapé casi sin fuerzas en el cuerpo , pero con mayores en su espíritu , para caminar con la fortaleza de aquel Pan de los Ángeles hasta el monte de Dios , en dónde ha de habitar y verle como los limpios de corazón : ruéganle que se acueste en una cama blanda que le preparan , pero su espíritu de penitencia y de pobreza no lo permite , ántes se tiene por indigno de aquel lecho en que yace , recordando , y repitiendo que su Señor murió en la Cruz , por eso él la sostiene , renunciando á todo el consuelo que se le quiere dar : mantiene constante su antiguo propósito , y práctica de abstinencia , y ni aun en aquel estado quiere tomar un poco de chocolate que su hermano le presenta , siendo un espectáculo admirable á los ojos de los hombres y de los Ángeles la santa lucha que se mueve entre su mortificacion , y su obediencia , y esta vence por último quando oye Fr. Joseph la voz del Confesor : este es testigo de muchos de sus actos interiores que á los demas no se revelan , del amor con que anhela unirse con Jesuchristo eternamente , de la paz y del

1 Se llamó en la Religion Fr. Joseph Pasqual de los Dolores.

gozo de estas ansias , y de la dulcísima Gracia del Señor, que luego después se hace sensible á todos por la tierna devocion con que recibe los santos Sacramentos. Aquí presenta Fr. Joseph como el epílogo , ó compendio de todas las virtudes que habia en su vida practicado , y este acto ternísimo es un ramillete de todas ellas , con que llena á los espectadores de la fragancia espiritual del buen olor de JESUCHRISTO que en todo tiempo dió : muere en fin entre los suyos: entre los suyos digo , y llamo suyos no tanto á los que lo eran segun la carne y sangre , quanto á los que eran suyos segun su profesion y espíritu : muere rodeado amorosamente , y perennemente asistido de los Religiosos sus hermanos : muere, siendo sus últimas respiraciones los dulcísimos nombres de Jesus , de María , y de Joseph : muere , pero como quien comienza á vivir otra vida mejor , y con todas las señales de recibir la joya de la eterna , vista su privacion de los placeres , su activa ligereza , y su valor y constancia en la lucha con todos los enemigos de su alma ; esta se desprende y se desase de su cuerpo como de una pesada carga , y huye volando á su Hacedor , á su fin , á su principio , al blanco de todos sus anhelos : los de todos los circunstantes son de acercarse reverentes al despreciado y abandonado cadáver , y se arrojan ya seguros sobre él , mirándole , observándole , besándole , y sin acabarse de admirar al sacarle de sus rasgadas mangas los crueles instrumentos de mortificacion que les llenan de asombro.

Mientras tanto , ¡quáles estarian vuestros corazones , oh dichosos Señores hermanos del Leguito difunto ! Vosotros atraeis tambien mi atencion considerados en tal punto ; veo á vuestras almas vacilantes entre el gozo y la pena ; tem-

plariais la pena de perder tal hermano con el gozo de que lo hubiese sido, y con el ánimo y satisfaccion de no separaros jamas de su cadáver y sepulcro; me parece oiros lamentar, como en semejante ocasion se lamentaba el Santo Abad de Claraval: bien sabeis (decia) <sup>1</sup>, bien sabeis todos quán justo es mi dolor, y quán sensible nuestra lla-ga; pues veis qué compañero tan fiel nos ha dexado en el camino, compadeced nuestra pérdida los que la conoceis. Ya repetiria el uno de vosotros palabras equivalentes á las de San Ambrosio en la muerte de su hermano Sátiro, que al cabo de una larga navegacion, vino á morir por Divina providencia en brazos de su hermano el Santo Prelado de Milan: *dexónos* <sup>2</sup> *nuestro hermano, regla de conciencia, espejo de costumbres, vínculo de religion; en adelante ¿quién nos animará en los trabajos? ¿Quién nos templará en las tristezas?* Ya añadiría el otro los sentimientos de San Bernardo en la muerte de su hermano Gerardo: en mi debilidad Fr. Joseph era el apoyo que me sostenia: *infirmus eram corpore, et ille portabat me*: en mi pusilanimidad él me confortaba: *pusillus corde eram, et confortabat me*: en mi pereza y negligencia él me excitaba: *piger, et negligens, et excitabat me*: en mis olvidos y descuidos él me amonestaba: *improvidus, et obliviosus, et commonebat me*: amarguísima separacion es la que sentimos: *amarissima separatio*: condicion dura <sup>3</sup>, mas nuestra suerte es la desgraciada, amado hermano, no la tuya; pues tú si has perdido á tus hermanos, has recibido otros mas amados; pero á nosotros ¿qué consuelo nos queda sin tí,

<sup>1</sup> S. Bern. Serm. xxvi. in Cant. Cant. in quo obitum fratris sui luget.

<sup>2</sup> Tom. xiv. Bibliot. Patr. pag. 223.

<sup>3</sup> In eodem.

que eras nuestro único consuelo? Éranos recíprocamente agradable el vernos, dulce el acompañarnos, suave el hablarnos: *erat grata præsentia, dulce consortium, suave colloquium*; pero estas delicias nosotros las hemos perdido, y tú las has trocado con ventajas, no sentirás tú nuestra ausencia, mezclado (como esperamos) entre los coros de los Ángeles: ¿qué piensas de nosotros, á quienes has dexado sumergidos en cuidados y penas? Si es que dentro del abismo de la luz puedes aun pensar en estos miserables, *si tamen licet adhuc cogitare de miseris, ingresso abyssum luminis*; mas no tememos que nos olvides unido á Dios que es la caridad misma.

Ese cuidado fraternal y amoroso de Fr. Joseph, de que os aseguraban vuestras almas ya en aquellos primeros amargos momentos, me atrevo yo á prometeros hoy desde este lugar santo, ¡oh ilustrísimos Señores! al ver el amor, fe, esperanza y religion con que ofreceis este santo Sacrificio, y eficaces sufragios por su alma, penetrados de las mas justas ideas de la pureza y Santidad de Dios, del rigor de su juicio y su justicia, de la fragilidad de los mortales, y de lo inexcrutable de los senos del corazon humano, solo á Dios perfectamente conocido. Si el antiguo Joseph supo pagar á sus hermanos bien por mal, mejor sabrá este pagaros el bien que le implorais de Dios, y deciros algun dia agradecido: *ego sum Joseph frater vester*<sup>1</sup>: yo soy vuestro hermano Joseph, por cuyo pronto ingreso en la region de los vivientes vosotros hicisteis ofrecer sobre el altar la poderosa expiacion de la sangre del cordero sin mancilla.

L

<sup>1</sup> Gen. cap. XLV. v. 3.

Ahora bien : no fué tan presurosa , obsequiosa y devota la multitud de fieles de todas clases , que como visteis , rodearon y acompañaron reverentes al cadáver de Fr. Joseph , como debió de ser el coro , ó mas bien el escuadron de hermosísimas virtudes , que asistirían á su alma en el momento de introducirse en la morada y sociedad de los espíritus : *opera enim illorum sequuntur illos*<sup>1</sup> : ¡qué buena , qué oportuna compañía ! Allí le asistirían su ardiente fe con su firme esperanza , sin separarse de su lado mientras le fueron oportunos sus oficios y auxilios , hasta dexarlos estos encargados á la vision y posesion de Dios : allí su profunda humildad , su extremada pobreza , y su delicadísima obediencia , de las que habeis oido exemplos raros , le harían levantar ya la cabeza en la casa del único Maestro de estas virtudes evangélicas : allí su mortificacion , su penitencia , y su pureza extraordinarias , le inspirarian una singular satisfaccion para entrar en el Palacio del Rey de Vírgenes y Mártires : allí su particular misericordia con los pobres le daria una particular confianza de lograr la del Padre de las misericordias : allí su constante invencible perseverancia en el bien comenzado daria valentia al escuadron de las virtudes , para que no se separasen de él hasta dexarle en salvo : allí por último su encendida caridad capitaneándolas á todas , y luego despidiéndolas amorosamente concluidos sus postreros respectivos oficios ; como la que tantas veces hizo subir el espíritu de Fr. Joseph en alas del deseo de unirse con su Dios , le llevaria sola por la mano , mejor diré , que le arrebataria en sus brazos hasta ponerle en los del Dios de todo consuelo y bienaventuran-

<sup>1</sup> Apocal. cap. xiv. v. 13.

za. ¡Oh dichosa penitencia! hubo de decir él entónces con su Padre San Pedro de Alcántara, ¡oh dichosos trabajos! Y á ese tiempo el espíritu del Señor le responderia: ya es hora de que descanses de todos ellos: *amodo iam dicit Spiritus ut requiescant á laboribus suis* <sup>1</sup>.

¿Á estas dulces y tiernas, pias, pero fundadas consideraciones estareis insensibles mis amados oyentes? ¿No os enamorareis de la virtud que así acompaña en el dia de la mayor necesidad, y quando todo nos abandona y desampara? ¿Estareis insensibles, vosotros Valencianos míos, por cuyo particular provecho hizo Dios amoroso á costa de singulares providencias, allanando dificultades que parecian insuperables de parte de los Pueblos que le estimaban tanto como vosotros quando ménos; trocando las intenciones de Fr. Joseph; deteniendo maravillosamente el ímpetu del pueblo; conduciéndole suavemente por medio de la santa obediencia á la casa de su Señor hermano, y arrestándole en ella improvisamente con la última enfermedad; dispuso, digo, Dios benigno que Fr. Joseph Catalá viniese á morir á nuestra vista, para que de cerca, de lleno, y abundantemente bebiesen nuestras almas en las fuentes de sus exemplos las aguas saludables de edificacion que saltan hasta la vida eterna? ¿Y permanecereis insensibles? Ya que habeis recibido del Señor este gran don, retornadle en la imitacion vuestro agradecimiento, ó temed el castigo con que amenaza á los ingratos y sordos á sus voces: no nos disculpemos ya mas con la corrupcion de las costumbres de estos tiempos, pues vemos que aun hay medicina en Galaad, Médico en Israel, que estará con nosotros hasta el

<sup>1</sup> Apocal. cap. xiv. v. 13.

fin de los siglos , y Dios Fuerte , y Poderoso Señor de las Virtudes , que piensa pensamientos de paz á favor nuestro: agradezcámosle las dádivas preciosas que compasivo nos envía ; y para corresponder á las mercedes que Fr. Joseph nos hizo , así como mientras vivió seguíamos exhalados sus pasos , llevados de la devocion y del afecto que nos merecia , sigamos ahora las huellas que nos han dexado sus virtudes : deseemos fervorosamente que su alma , pues tanto trabajó , vea y conozca , logre y posea , se apaciente y se harte , y se embriague de aquel torrente de dulzuras que llena de alegría á los dichosos moradores de la Ciudad de Dios ; y pues no descansó , ni dió sueño á sus ojos hasta preparar en el retrete de su espíritu agradable morada , y tabernáculo al Señor de Jacob , entre ya en el gozo de este Señor tan suyo , colóquese , y siéntese mezclado con los Príncipes de su Pueblo en las mansiones del eterno placer , donde está la cabal hermosura de la paz , ilumínela el Sol que siempre nace , dele el Señor descanso eterno. Dios misericordioso , Dios de paz , te pedimos por la bendita sangre de tu Hijo Santísimo JESUS , redentor nuestro , que el alma de nuestro amado y exemplar Patricio Fr. Joseph Pasqual de los Dolores requiescat in pace. Amen, Amen.

Puede imprimirse : *Dr. Barga.*

Imprímase : *Llamas.*







